



RAFA BANDRES

Con cierta nostalgia, ciertas personas mayores contemplaron cómo una potente grúa de la empresa Construcciones Mitxelena demolía el 14 de enero de este año el histórico edificio del *Asilo del Sagrado Corazón de Jesús*. Este había dejado de realizar su cometido al ser trasladados los 42 ancianos, en él acogidos, a la nueva Residencia Municipal de Ancianos del barrio de Gabierrota el día anterior a Nochebuena.

Sin entrar en detalles de los sucesos que dicha demolición levantó, ya que ese es otro tema, me limito a dar una breve semblanza de lo que significó el Asilo, algunos datos de su funcionamiento, etc... Estos datos han sido tomados de la Memoria y Cuenta General de dicho Centro del año 1908, datos que se repartieron a primeros de 1909 tras ser editados por la Imprenta Valverde de la calle Vicente Elícegui.

Solía ser habitual dar a la vecindad de Rentería cuenta de la situación general del lugar más mimado y quizás también temido, ya que nadie deseaba ir a vivir a él.

Sin más explicaciones, paso a dar los detalles extractados de dicha Memoria.

*«El día 1 de enero de 1908, había en el Asilo 10 varones, 19 hembras y 4 niños, produciéndose durante dicho año una baja por defunción de un varón, cuatro bajas por salidas del centro y dos bajas de niños. Los cuidados y asistencias corrían a cargo de cuatro Hermanas de la Caridad.»*

*«Durante todo el año de 1908 se habían causado en el Asilo 72 estancias y se habían suministrado a domicilio 1.129 raciones especiales a personas de la localidad, todas ellas necesitadas y que no estaban en condiciones de ingresar en el Asilo.»*

Los renterianos—como hemos indicado al principio—eran muy cuidadosos con dicha Institución y cada uno suministraba lo que podía para aliviar las muchas necesidades de la Casa. Había suscriptores voluntarios que mensualmente o anualmente sufragaban una cuota en conformidad con las posibilidades de cada uno. En este año de 1908 eran ochenta las personas que estaban inscritas en la lista de suscriptores voluntarios, de la que nadie se daba de baja, sino por fallecimiento o por ausencia del pueblo. En muchas familias, al fallecimiento del suscriptor le suplía alguno o algunos de la misma familia.

El «Hospitalillo» de Rentería tenía sus huertas en la zona donde actualmente está el Ambulatorio y la Iglesia Iztieta. Además, tenía en el contorno de Rentería terrenos muy necesarios para el mantenimiento de su ganado; en aquellos tiempos el «Hospitalillo» producía mucho para el consumo propio y hasta para la venta en el Mercado de Abastos. Todavía, a Dios gracias, hay «herrikosemes» que lo pueden afirmar.

En el Resumen general del Asilo podemos reseñar que los ingresos importaron 16.112,89 pesetas, los gastos 15.239,27 y había una existencia en caja de 873,62 pesetas.

En la Memoria se dice: *«En el día de la fecha existen en el Asilo: dos cerdos valorados en 110 pesetas, ocho patos valora-*

*dos en 24 pesetas, 44 gallinas valoradas en 198 pesetas, dos vacas valoradas en 1.600 pesetas y una ternera valorada en 190 pesetas.»*

Para comparar y hacer ver cómo se quería al Asilo de Rentería, detallamos que *«El ósegi de Tolosa daba 24 boinas; la Fábrica Grande de Tejidos de Lino daba sábanas; la Compañía del Tranvía de San Sebastián daba pases gratuitos a los asilados; «El Yute» (fábrica de alpargatas) ocho docenas de pares de alpargatas; «El Ropero» nueve pares de alpargatas, dos pares de botas, tres camisas, dos pantalones, tres delantales para niños, pantalones, camisas y medias para adultos; La Galletera Olibet-La Ibérica S.A., además de una lata de galletas semanal (de las grandes) daba 200 pesetas al año; el Club Deportivo Fortuna de San Sebastián dió 15 pesetas del premio que ganó su socio Sr. Medina en las Magdalenas; etc...»*.

Y para no alargarnos demasiado, entresacamos algunos donativos de una larga lista publicada: *«Una última voluntad de una señora fallecida: 7.500 pesetas. Un señor daba al año 25 litros de vino y una caja de pasas. Otro, juguetes para todos. Un señor entregaba dos corderos al año. Otro señor dos kilos de chocolate, seis latas de tomate y dos kilos de garbanzos al año. Un tendero: un kilo de chocolate al mes. Otro tendero: tres kilos de chocolate al mes. El enterrador y la amortajadora hacían un descuento de sus derechos. La Compañía Asturiana de Minas (o sea, «Capuchinos»), además del carbón de piedra gratis, donaba 300 pesetas al año.»*

Había muchas cuotas de nacidos en Rentería que donaban desde 0,50 a una peseta y hasta dos pesetas. Quien más quien menos, todos procuraban llevar algo para el consuelo de los necesitados.

Además, existía una costumbre añeja, la de que al transeúnte que fuera al mediodía (a las 12) a la puerta del «Hospitalillo» no se le negaba un plato de potaje, un trozo de pan y, casi seguro, medio vaso de vino. A las doce y media del mediodía acudían a por su ración los necesitados de la Villa, tras un riguroso control y autorizados por el Ayuntamiento.

De las huertas del «Hospitalillo» se vendían, entre otras hortalizas, alcachofas, espárragos, vainas, guisantes, etc... Las vendedoras eran la *Shaturnina*, que vendía todos los domingos en la esquina de Novoa (actual Zumardi) rosquillas y «piparopillas», y la conocida *Lutxi* del caserío de Alaberga, que era a la vez una «enciclopedia» ya que era muy entendida en muchas cosas. De vez en cuando, también se vendían los animales que sobraban, ventas que se hacían constar en la Memoria.

No se podía hacer trampa, ya que todos estaban vigilantes para que no se hiciera ningún mal a los intereses del Asilo.

Con esta breve semblanza, decimos adiós a toda una Institución que dejará un gran vacío en el recuerdo de cuantos por encontrarse fuera regresen al txoko y no la vean. El solar que ha dejado al descubierto tendrá una pronta utilización como vial ajardinado de acceso hacia Lezo e Iztieta.